



■ ETA sigue actuando en el 92 y ayer, en menos de ocho horas, se cobró dos nuevas víctimas mortales en Cataluña: un guardia civil y un obrero de la construcción. El número de personas fallecidas este año en España asciende ya a 17, cinco de ellas en Cataluña, al que hay que añadir dos policías asesinados en diciembre.

Recrudescimiento del terrorismo

ETA mata a dos personas en ocho horas en el Vallès al utilizar coches bomba como trampas

BARCELONA. — La banda armada ETA provocó ayer la muerte de dos personas —un guardia civil en Lliçà d'Amunt y un empleado de la construcción en Sant Quirze del Vallès— mediante el método del coche bomba. La organización terrorista volvió a actuar en Cataluña tras un par de meses de inactividad desde que el pasado 17 de enero asesinó a dos suboficiales.

ETA ha recurrido, en esta ocasión, al coche bomba accionado a distancia y dotado, además, de trampa explosiva para alcanzar a agentes del equipo Tedax en caso de que intentasen su desactivación. La organización ha dado, de esta forma, un salto cualitativo respecto a sus últimas acciones en la comunidad autónoma y ha pasado del tiroteado mediante la pistola o el subfusil al atentado con explosivos, lo que demuestra que cuenta, además, con una infraestructura relativamente sólida.

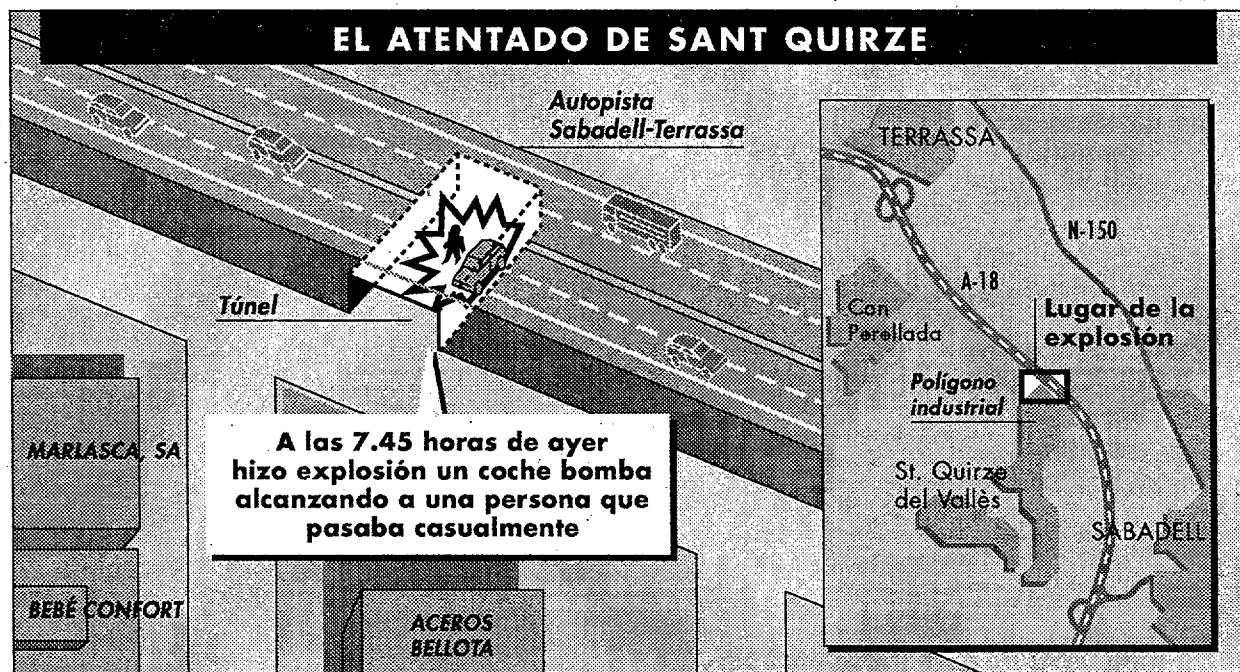
El director general de la Guardia Civil, Luis Roldán, afirmó ayer en Barcelona, tras el funeral por el agente, que las acciones de la organización "obedecen a una táctica criminal y no hay ningún motivo para que esa lógica se pare". La policía atribuye los atentados de ayer al comando itinerante que está formado, presuntamente, por José Luis Urrusolo Sistiaga, Juan Jesús Narváez Goñi e Idoia López Riaño. La organización ha matado en apenas

Los artificieros se han convertido en uno de los objetivos principales de la organización terrorista

tres meses a un total de diecisiete personas, cinco de ellas en Cataluña, incluyendo las de ayer.

El primer coche bomba explotó pasadas las doce de la noche en la calle Jacint Verdaguer de Lliçà d'Amunt, la misma localidad donde resultaron muertos los miembros de ETA Joan Carles Monteagudo Povo y Juan Félix Erezuma Uriarte el pasado 30 de mayo. La onda expansiva provocó la muerte del cabo de la Guardia Civil Enrique Martínez Hernández, miembro del equipo de desactivación de explosivos, cuando se acercaba a un Fiat Uno sospechoso. El automóvil había sido robado en las proximidades de Barcelona, y llevaba varios días aparcado en el pueblo, aunque en lugares distintos, según la versión de diversos vecinos.

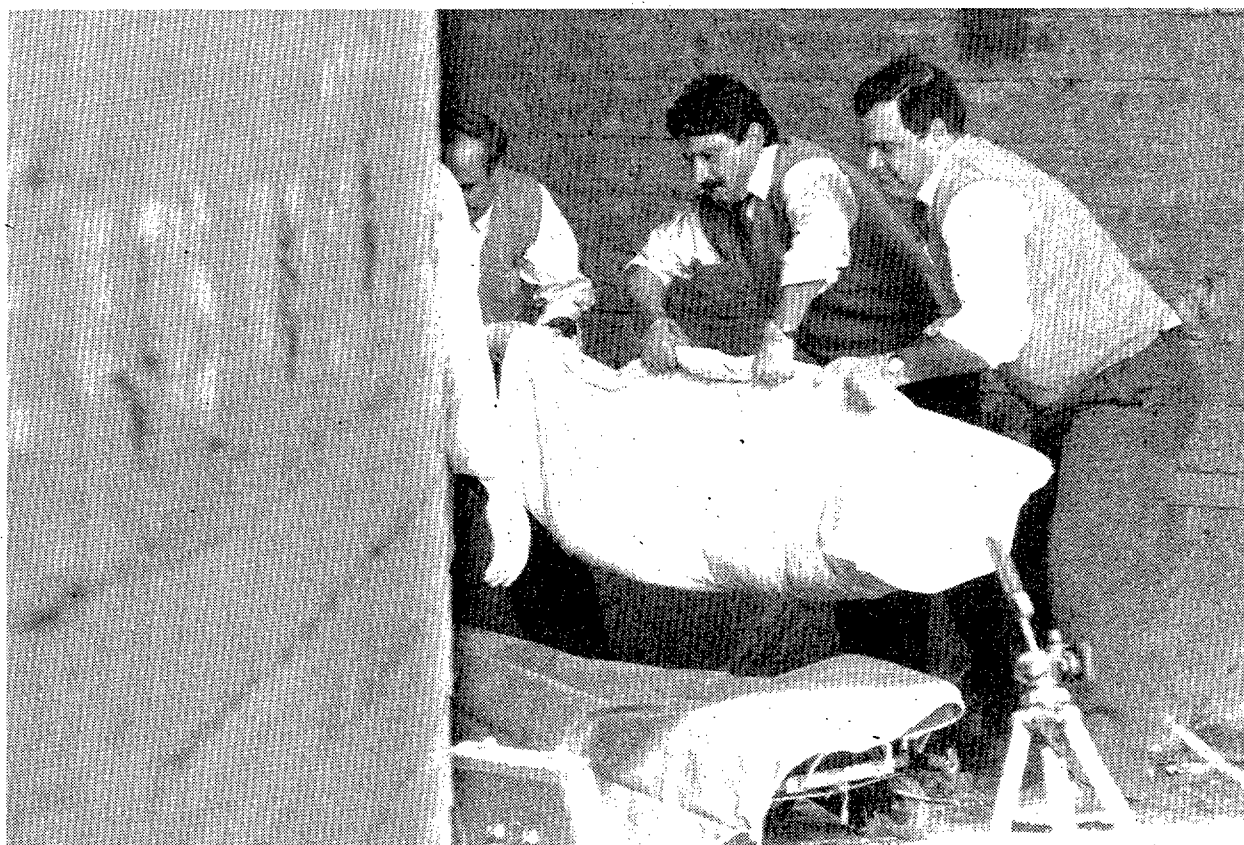
El agente, de 31 años de edad, estaba casado, tenía una hija de cuatro años y desde hacía seis vivía en Manresa, en cuya comandancia estaba destinado, según informa Felip González. La brigada de información de la Guardia Civil centró sus investigaciones en el bar L'Aliança, cuya parte posterior da a la calle donde explotó el vehículo. El dueño



7.45 de la mañana de ayer en el túnel de un camino vecinal que atraviesa la autopista Barcelona-Manresa. La deflagración ocasionó la muerte a Antonio José Martos Martínez, nacido en 1964, casado y con una hija de seis años de edad. Las víctimas mortales de los dos atentados de ayer tienen una coincidencia trágica y es que ambos eran naturales de Linares (Jaén).

El fallecido, que vivía en el barrio Torre Romeu de Sabadell, trabajaba como albañil en una empresa de la construcción y solía pasar por allí para dirigirse a unas obras en la planta de Cobega del polígono industrial de Casasblancas. Martos Martínez, de 28 años, era militante del Partit dels Comunistes de Cata-

Dos supuestos etarras estuvieron jugando a billar en un bar de la población antes de cometer el atentado de Lliçà



Momento en que es retirado el cadáver del lugar en que se produjo la explosión

El arzobispo y los milagros morales

■ Ricard Maria Carles, arzobispo de Barcelona, ofició ayer otro funeral. Primero fue el de su paisano y amigo, el comandante de aviación Arturo Anguera. Ayer, el del cabo primero de la Guardia Civil Enrique Martínez Hernández. Ambos fueron asesinados por ETA.

Ayer, en su homilía y con voz entrecortada, el arzobispo pidió que se realizara "un milagro moral: la conversión en pensamiento y corazón de los que matan". Ricard Maria Carles expresó que "he querido venir una vez más" con el fin de expresar su respaldo a las fuerzas de seguridad, "para que se sientan acompañadas por la sociedad".

"Me duele profundamente tener que celebrar otro funeral por un hombre bueno asesinado cobardemente", dijo el arzobispo, quien agregó que "los catalanes sentimos que maten en nuestra tierra a hombres que vienen a ella solamente a servirla".

Las honras fúnebres por el cabo primero de la Guardia Civil Enrique Martínez Hernández se celebraron ayer por la tarde en el patio del Gobierno Civil, y asistieron diversas autoridades civiles y militares. También estuvo presente la banda de música del Gobierno Militar, dos de cuyos integrantes fueron asesinados por el mismo comando etarra recientemente. A ellos les correspondió poner la música en este funeral, al igual que lo hicieron en el de sus compañeros.

del establecimiento señaló que hacia las 9.30 de la noche, en el descanso del encuentro de fútbol entre el F. C. Barcelona y el Dinamo de Kiev, entraron dos hombres desconocidos en la localidad. Los dos individuos tenían entre 25 y 30 años, y hasta las 9.45 efectuaron seis o siete llamadas telefónicas estirando el cable del aparato hasta un pasillo anexo para evitar ser oídos.

Cicatriz en el labio

Los dos sospechosos jugaron una partida de billar, de modo que la Guardia Civil pasó largo rato analizando las huellas dactilares dejadas en la mesa y las bolas. Hablaban en castellano, medían entre 1,70 y 1,85 metros, respectivamente. Uno de ellos tenía una cicatriz en el labio, y llevaba un pendiente y el pelo largo. El segundo atentado se produjo a las

luna (PCC) y del sindicato Comisiones Obreras (CC.OO.). La Guardia Civil sospecha que tocó el automóvil lo que provocó la acción del sistema de péndulo preparado como trampa.

El vehículo, un Ford Fiesta de color blanco, matrícula B-8947-GM, robado en Terrassa, fue aparcado en el túnel antes de las cinco de la mañana, según testigos que pasaron a esa hora por el lugar de los hechos. El coche bomba había sido anunciado a las seis de la mañana mediante una llamada anónima al Real Automóvil Club de Catalunya (RACC) en la que se alertaba de la colocación del vehículo pero no se especificaba el lugar exacto.

"Hemos oído una explosión muy fuerte que ha sacudido las paredes y los cristales pero creímos que había sido dentro de la fábrica", afirmó Eva García, de 21 años, empleada de una fábrica de embutidos cercana. La deflagración lanzó el cuerpo de Antonio José Martos Martínez a metro y medio de distancia y le provocó varias mutilaciones, entre ellas la cabeza y un brazo.

El equipo de desactivación de explosivos tuvo que trabajar durante seis horas para neutralizar una olla a presión con material explosivo que, a pesar del estallido, seguía intacta en el portaequipajes del vehículo a manera de trampa.

Los Tedax tuvieron que provocar dos explosiones controladas: la primera mediante un robot guiado por control remoto y, la segunda, cuando uno de ellos volvió a entrar en el túnel enfundado en un traje especial de kevlar para preparar el dispositivo. Los especialistas tenían previsto asistir por la tarde al funeral de su compañero muerto en Lliçà. ●

Información elaborada por Ignacio de Orovio, Santiago Tarín y Xavier Rius

JORDI PARÍS

SALVADOR SANSUÁN